



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

KUHLE WAMPE. (VIENTRES HELADOS)

SINOPSIS:

El film abre con la puerta de Brandenburgo recogiendo a continuación varios aspectos de la ciudad, los trenes que llegan, los patios estrechos y hondos con una serie infinita de ventanas todas iguales... Titulares de periódicos informan del terrible aumento del número de parados: dos millones y medio, cuatro millones, cuatro millones cien mil, casi cinco millones, más de cinco millones...

En la calzada de una calle, apenas salido el sol, se congregan varios obreros en bicicleta. Esperan a un compañero, que llega al fin trayendo unos periódicos que reparte a los otros.

Los obreros marchan con sus bicicletas por las calles de Berlín, de cara al sol y en busca de trabajo. La "cámara" los sigue de obra en obra, de oficina en oficina, de fábrica en fábrica, en una marcha que cada vez se hace más fatigosa y desesperada. Del patio de la última fábrica, salen los parados a pie, en interminable fila, cansadísimos. Entre ellos destaca el rostro de un muchacho que también ha buscado en vano trabajo. Los obreros se saludan y marchan cada uno por un lado. El muchacho llega a su casa, entra en el patio un patio lóbrego como todos los del Berlín Norte.

Se detiene un instante a mirar el habitual músico ambulante con su organillo de fabricación italiana. Luego, sube lentamente las escaleras.

La madre está preparando la comida. El padre, también en paro, lee el periódico. El muchacho cuelga la bicicleta de un gancho que hay en el pasillo y pasa a la cocina. Por el patio sube la música doliente del organillo. La expresión del chico hace comprender a sus padres que tampoco hoy ha logrado encontrar trabajo. La madre comienza a servir la comida. La hermana del muchacho, una rubia bastante monilla, llega; se da un golpe de piona y se sienta también a la mesa. Tras un largo silencio, comienzan a hablar del trabajo. La madre reprocha al chico no haberlo encontrado. (Flash-back: el muchacho va repasando en un instante todo el vía crucis de su jornada). La hermana, que tiene la suerte de tener un puesto en una fábrica, sale en su defensa porque sabe que es imposible encontrar trabajo. El padre interviene en la discusión que pronto degenera en una auténtica disputa entre padre e hija. Entretanto, el chico no come ni habla. La muchacha echa en cara a su padre el que también él está sin empleo. Furioso, el padre abandona la casa, la madre recoge la mesa mientras comenta con amargura la frecuencia con que se repiten estas escenas. Hermano y hermana cambian entre sí una larga mirada. Luego, ella comienza a arreglarse. Del patio llega un silbido. La chica destaca una inscripción: "No te quejes de un día que te trae fatigas y trabajo. ¡Es tan hermoso trabajar para quienes se ama!".

La madre sale también a por carbón. Al quedar solo, el muchacho se alza lentamente, va a la ventana, la abre, mira el patio, se quita el reloj de pulsera lo deja con cuidado sobre una mesita próxima a la ventana, quita de ésta una maceta con flores y salta al patio.

Sube la madre lentamente las escaleras de la casa con su cubo de carbón en la mano. Y de pronto, se oye un grito atroz.

Pasan, rápidas, por la pantalla bicicletas de obreros. A continuación, la del muchacho, inútil ya, colgada de su gancho. En el patio de la casa se amontonan los inquilinos que comentan el suicidio. Un grupo de niños, completamente indiferentes ante la muerte, tratan de localizar la ventana desde la cual se ha arrojado.

Entretanto, en la taberna, el padre comenta con un amigo el número de desocupados: ¡siete millones!

Ha llegado la policía al patio: suicidio por causas desconocidas, dictaminan. Retiran el cadáver y una vieja llora por la juventud segada. ¡Un parado menos!

"La vida es más bella para un joven" -dice la canción. La cámara muestra un gran parque en primavera. Juega el sol con las briznas de césped y también, más arriba, con las ramas de los árboles. Campos inmensos con mieses casi maduras movidas por el viento, flores, un lago hermosísimo.

En la sala de justicia se dicta sentencia de desahucio para la familia del joven suicida. La sentencia viene dada "en nombre del pueblo".

La hermana del muchacho, Agni, busca desesperadamente un alojamiento y, tras haber buscado por todas partes, haberse paseado por toda la ciudad y por todos los despachos, llama por teléfono a su novio Fritz y éste le aconseja que se trasladen a Kuhle Wampe.

Un día de sol espléndido, con todos sus enseres cargados en una especie de pequeña camioneta, la familia de Agni emprende el camino hacia el campamento que está situado en la periferia de Berlín. Mientras el vehículo, cargado hasta lo inverosímil, se dirige allí, una voz en off elogia al espectador, con un tonillo de guía turístico, las excelencias del lugar, la comodidad de los bungalows y las tiendas, la limpieza y orden que reina, las magníficas relaciones entre las autoridades y los huéspedes del poblado.

La familia llega a su destino y busca un lugar donde acomodarse. La música de una radio parece subrayar con una marcha militar el ingreso del nuevo pequeño ejército de desahuciados en la comunidad de Kuhle Wampe. La cámara capta algunos detalles de la vida en el campamento: hombres tomando el sol, jugando a las cartas, leyendo el periódico. Hay también quien ha preparado un pequeño túmulo bajo el cual yace la esperanza de encontrar trabajo, esperanza desvanecida tras largos sufrimientos.

La familia encuentra una barraca y descarga sus cosas: pronto la tienda queda transformada en una auténtica habitación. En off, continúa la radio transmisión de su alegre musiquilla. Cuando todo está ya en orden, Agni se arregla un poco y va al encuentro de Fritz, que ha acompañado a la familia en su traslado. Los dos jóvenes echan a andar por un camino que lleva al bosque. Kuhle Wampe se encuentra en un paraje muy hermoso de las afueras de Berlín. Se escucha, en off, la "Balada de la primavera". Todo en la naturaleza parece invitar ese día al amor. Poco a poco, el cielo se va cubriendo de nubes, el tono de la balada se hace más sombrío y dramático. Fritz y Agni salen silenciosos del bosque y emprenden el camino de regreso al campamento.

En la barraca, el padre de Agni lee a la madre un resumen del proceso de Mata Hari. La madre no lo escucha. Ante sus ojos desfilan los puestos del mercado con los carteles de los precios en continuo ascenso. Poco a poco, todos los géneros se han ido haciendo inaccesibles. Agni aparece en la puerta y el padre deja de leer.

Un instante después la muchacha vuelve a salir. Fritz le pregunta si ha ido a cierto lugar, ella le responde que sí pero que le ha parecido demasiado sucio y no se ha atrevido. Fritz no comenta pero no parece satisfecho.

Gauda vuelve a casa, Agni afronta las iras de su padre que ha intuido algo raro en ella y que la amenaza con matarla si queda embarazada. Agni reacciona violentamente y sale.

Al día siguiente, Agni se encuentra en su puesto de trabajo en la fábrica. Su compañera Gerda ha comprendido que la muchacha está encinta, pero Agni prefiere - sufrir en silencio ya que, de divulgarse la noticia, perdería instantáneamente el puesto.

Por su parte, Fritz se halla en el taller mecánico donde trabaja, ocupado en lavar un Rolls Royce. También él tiene un compañero amigo, que es precisamente el novio de Gerda. Este aconseja a Fritz que se case con la chica. Pero Fritz tiene miedo del matrimonio, le parece una amenaza para su libertad.

Esa tarde, Fritz va a buscar a Agni pero la deja en seguida, bajo pretexto - de un trabajo urgente, y pospone para otro día el hablar con el padre de ella. Agni lo acompaña al tranvía en silencio. Se cruzan con unos niños. En la imaginación de la muchacha surgen las imágenes desordenadas de todas las dificultades que la esperan, de los pasos que ha de seguir: petición de alimentos, anuncios de comidas de bobé y de artículos para recién nacidos, el subsidio para las madres solteras, el subsidio de paro... Llega el tranvía, Fritz sube a él y Agni vuelve a su casa mientras por la amplia avenida arbolada que lleva a Kuhle Wampe resuenan las notas de una cancioncilla de moda: "Vida sin amor no es vida..."

Algunos días más tarde, Fritz habla con el padre de Agni. Le dice claramente que ha decidido casarse con su hija porque no puede hacer otra cosa. El padre no parece asombrarse por esta falta de entusiasmo y fija la fecha para el compromiso oficial.

El día de ese compromiso ha llegado. La barraca aparece llena de parientes y vecinos. La madre, vestida de fiesta, ha preparado una comida abundante de la que los invitados dan buena cuenta, mientras felicitan a Agni. Sólo Fritz no parece participar de la alegría general. Permanece fuera, al aire libre, ocupándose de vez en cuando de traer más cerveza para la mesa.

La alegría de los invitados va subiendo de tono. Están borrachos y pierden el control. El novio de Gerda, que ha notado la ausencia de Fritz, sale en su busca. Lo encuentra de pésimo humor. De la barraca sale también un borracho que discute de manera violenta con su mujer. Ello sirve de pretexto a Fritz para ironizar sobre las alegrías del matrimonio. Agni ha comprendido que Fritz se va a casar con ella sólo por necesidad. Ayudada por Gerda, carga en un coche de niños - sus cosas y se dispone a abandonar la casa de sus padres. Es inútil que su padre o su madre o el propio Fritz, al darse cuenta, intenten disuadirla: no aguanta - más, Gerda le ha ofrecido hospitalidad y ha decidido largarse.

En su casa, Gerda trata de calmar los nervios de Agni. Le promete llevarla el domingo siguiente a la gran manifestación deportiva obrera.

Sobre un paisaje industrial de la ciudad se escuchan las notas de "Vorwärts", la famosa canción obrera.

En la sede de la organización deportiva, los obreros hacen los preparativos para la gran manifestación del domingo. Cooperan con ellos Gerda y su novio. Llega Fritz, que mira con ironía a la gente que trabaja y, aproximándose a Gerda, la pregunta por Agni. Hace una semana que no la ve. Los otros lo reciben con frialdad: no toleran su aire de suficiencia. Gerda logra convencer a Fritz para que se adscriba a un turno de trabajo en la organización y le promete una cita con Agni. Terminado el trabajo, los obreros regresan en bicicleta a la ciudad.

Ha llegado el domingo. Por las calles de la ciudad desfila la juventud - obrera entonando el "Vorwärts". Junto a la orilla de un lago y en la proximidad de un bosque comienzan las manifestaciones deportivas: carreras de motos, canchas, concurso de natación. Los equipos vencedores son premiados. Un grupo de actores - improvisa una especie de mimo con música y cantos obreros.

Junto a Agni, Fritz mira la representación y, poco a poco, va siendo conquistado por todo lo que a su alrededor está sucediendo.

Tras los campeonatos, la multitud se divide en pequeños grupos. Comienza el almuerzo. El bosque es un mar de bicicletas y motos. Fritz se sienta en un rincón con Agni. Por primera vez ha desaparecido de su rostro esa sonrisa amarga y tirante que le hacía desagradable. No muy lejos, Gerda y su novio pasean y hablan de Fritz y Agni que pronto se casarán.

Tras la pausa del mediodía, vuelven a reanudarse los campeonatos. Luego, al caer la tarde, todos vuelven a la ciudad. El metro se llena de una muchedumbre sonriente y alegre que molesta un tanto a los burgueses cómodamente sentados en los vagones. Fritz y Agni se sonríen, al fin serenos.

El bloque de los obreros y el de los burgueses se miran unos instantes en silencio. Luego, tomando como base la noticia del periódico de que en el Brasil se han arrojado al mar quintales y quintales de café, comienza a establecerse una animada conversación. Al principio, los burgueses comienzan a entretener una típica conversación berlinesa que no supera los límites de los intereses ciudadanos, pero que poco a poco se va llevando a temas de importancia nacional como son la situación alimenticia y económica. Todos los interlocutores manifiestan decidido horror hacia cualquier alteración del orden constituido. Intervienen entonces algunos otros viajeros que, echándose las de buenos conocedores de la política, critican la actuación de los brasileños, aprueban la intervención de su gobierno y se lamentan de que Alemania no tenga colonias suficientes para dictar leyes en el mundo.

La mala fé y la ceguera de estos discursos provoca a los obreros, que reaccionan con algunas preguntas muy bien llevadas y logran dejar en situación embarazosa a los más exaltados oradores. El propio Fritz hace un comentario sarcástico. Un señor viejo amonesta a los obreros y los incita a que piensen únicamente en trabajar por Alemania y no se metan en consideraciones más complejas que ellos no están en condiciones de comprender. El mundo no puede cambiarse.

Al oír esto, el novio de Gerda estalla: no puede ser cambiado por vosotros, burgueses bienpensantes, ya que para vosotros es éste el mejor de los mundos posibles, pero sí puede serlo por los obreros a quienes ese mundo no les gusta.

A la salida del metro los pocos burgueses se pierden entre la masa de los obreros que se encaminan hacia la salida y la voz de Busch, en off, entona una vez más el himno obrero.

"VIENTRES HELADOS"

VII Semana



EL ALCALDE DE BENALMADENA
MALAGA



Vientres heLaDOS

R. 74461

C8524D2